



ANTROPOLOGÍA
DE ORIENTACIÓN PÚBLICA:
VISIBILIZACIÓN Y COMPROMISO
DE LA ANTROPOLOGÍA

Mercedes Jabardo, Pilar Monreal,
Pablo Palenzuela (Coordinador/as)

4

ANTROPÓLOG@S EN EL CODESARROLLO: OPCIONES PARA UN ANÁLISIS DESDE EL COMPROMISO PÚBLICO DE LA ANTROPOLOGÍA

ALMUDENA CORTÉS MAISONAVE

Universidad Autónoma de Madrid

Esta comunicación tiene como objetivo presentar una reflexión crítica desde la antropología sobre los nuevos mecanismos de configuración de las políticas públicas y los desafíos metodológicos y éticos que éstos plantean a su vez para el conocimiento antropológico. Para ello se partirá del análisis de caso de las políticas de codesarrollo entre Ecuador y España y de la relación que mantiene éste con un objetivo más amplio de gobernanza transnacional de las migraciones por parte de ambos gobiernos. En primer lugar, defenderé que el codesarrollo emerge como un terreno de interés para la antropología debido a su vinculación con los mecanismos globales de “policy making” que se encuentran en el centro de la actual globalización hegemónica en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2007). Sin embargo, es llamativa la ausencia de interés por el abordaje del codesarrollo desde la antropología en España. En segundo lugar, el codesarrollo presenta una serie de desafíos para su conocimiento antropológico que requiere un replanteamiento del trabajo de campo tradicional y una especial sensibilidad hacia los nuevos significados que el trabajo de campo adquiere en contextos transnacionales. Por último, entre las opciones que la teoría antropológica presenta, resulta oportuno reflexionar sobre el carácter público de la misma y el significado del “compromiso” a partir de la propia participación de los antropólog@s en la configuración del codesarrollo no sólo en España sino también en los países emisores de migración.

1. EL GOBIERNO “A DISTANCIA” DE LA MIGRACIÓN

El análisis de las políticas de codesarrollo suscritas por los gobiernos ecuatoriano y español pone de manifiesto el proceso transnacional en

el que ambos estados nación están inmersos debido a la intensificación de la migración ecuatoriana¹. Una de sus consecuencias más relevantes para nuestro análisis es precisamente que junto a otro tipo de políticas, el hecho de desplazar la gestión de la migración al ámbito de las políticas de cooperación para el desarrollo, nos sitúan ante un profundo cambio en el patrón de la gobernanza de las migraciones. Este cambio ha sido mucho más sutil de lo que pueda parecer y ha estado plagado de dudas, titubeos y discontinuidades a diferencia del tercer sector, en el que aunque se puedan encontrar de igual modo tanto abanderados como detractores de esta nueva propuesta, ambos comparten al menos el haberse posicionado de forma evidente (ya sea a favor o en contra)². Sin embargo, los criterios para el impulso de estas políticas, la toma de decisiones y la decisión de los actores ha estado caracterizado por una gran opacidad, lo que es resultado del incremento de métodos más sutiles de intervención y tecnologías de gobierno basadas en ideas de “libertad”, “empresa”, “gestión” y el “mercado”, y todas ellas funcionan para hacer el poder regulador del estado más difuso e invisible (Shore y Wright 1997: 29-29).

Este tipo de políticas ponen sobre el tapete procesos globales como el hecho de que debido a la aplicación de las recetas neoliberales, los Estados deben adelgazar su estructura lo que les deja en una situación de mayor dificultad para afrontar “lo social” ámbito tradicional del tratamiento de la migración o del desarrollo. Por este motivo asistimos a la mutación del concepto de lo social que se traduce en la proliferación de organizaciones no estatales (privadas, en este caso ONGs) que asumen la responsabilidad de proveer servicios públicos. Así, las autoridades políticas ponen en juego nuevos mecanismos destinados a gobernar a distancia a un heterogéneo tipo de organizaciones, mediante la instrumentalización de su autonomía regulada (Gil, 2004). Pero además de gobernar a distancia estas organizaciones, tiene lugar el gobierno mediato de las poblaciones con las que trabajan. En este sentido no es una casualidad que entre los

¹ Para un análisis más detallado de esto, ver Cortés, A. (2008b) “La migración ecuatoriana en el codesarrollo: elementos para una transnacionalidad estatal”.

² En este caso, quizá la diferencia más notable sea la intensidad en las adhesiones y en las críticas en Ecuador, donde posiblemente hay mucho más en juego que en España.

objetivos de algunos de los proyectos de codesarrollo con el Ecuador, se encuentre el de “reducir las expectativas de emigrar”. A través de este tipo de iniciativas tiene lugar la extensión de lo que Santos y Rodríguez (2007: 15) denominan “nuevas ortodoxias legales” como en este caso la prohibición de migrar o la lucha contra el tráfico de personas. Pero además, es un intento por gobernar a distancia también en un sentido geográfico al referirse a poblaciones susceptibles de emigrar hacia España.

Si bien la idea del adelgazamiento del estado se ha extendido como una verdad incontestable, ni el Estado ni las ONGS pueden dar respuesta a la provisión de servicios y recursos de sus poblaciones. Por este motivo hoy es el mercado el encargado de la provisión del desarrollo lo que implica la aparición en la escena del desarrollo de “nuevos actores del desarrollo” como los migrantes, las ONGS, las cooperativas de ahorro y crédito, etc. Es decir, se trata de transferir la agenda del desarrollo a actores no estatales a través de un intenso proceso de “oenegeización” del desarrollo. A través del codesarrollo, tanto el gobierno español como ecuatoriano han impulsado políticas y un conjunto de acciones en nombre de y para la migración claramente ubicadas dentro de una lógica productiva. Tal y como nos recuerdan Shore and Wright (1997) “asistimos a una muestra sobre cómo se usa la política como vehículo para introducir racionalidades neoliberales o post-sociales de gobierno. (...) Las metáforas del mercado ayudan a reconceptualizar el espacio para ser gobernado, incluso convierten al gobierno mismo en una forma de empresa organizada a través de pseudos-mercados”. Son precisamente estos mismo autores los que nos recuerdan que “la tarea para la antropología del presente es desvelar las certezas y ortodoxias que gobiernan el presente” (Shore and Wright 1997: 17).

Ambos gobiernos tratan de someter el potencial de la migración para sus objetivos propios entre los que destacan su reafirmación como entidad autónoma y soberana en tanto que estado nación. Para ello, asistimos a un proceso en el que se hace necesario construir “ámbitos de gobierno” como en las políticas europeas que aluden a “migración y desarrollo”. A partir de la formulación de este problema la Unión Europea diseña sus técnicas políticas de intervención en general, y España desarrolla la estrategia del codesarrollo en particular. De este

modo, el codesarrollo permite canalizar los intereses transnacionalizados de los Estados tanto español como ecuatoriano de tal forma que están adoptando unas funciones y abandonando otras en respuesta a la migración transnacional (aunque no sólo por ésta). De hecho asistimos a una convergencia en la formulación de políticas migratorias y en la formulación de intereses en la retórica estatal de ambos países. El gobierno ecuatoriano ya ha emprendido reformas consulares (en Madrid, Barcelona y Murcia, en Génova o en EEUU) y ministeriales como la creación de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI). De igual modo, ha promovido políticas de inversión tratando de captar las remesas de sus migrantes o fidelizar a sus nacionales en el exterior a través del Plan de Retorno. En este sentido, el Estado ecuatoriano se estaría configurando claramente como un Estado transnacional al tratar a sus migrantes como miembros de larga distancia y depender de forma preponderante de las remesas que éstos envían (Levitt y Glick Schiller, 2003). En el entramado de estas relaciones juegan un papel desigual los otros Estados receptores de la inmigración ecuatoriana (como EEUU o Italia) entre los cuales España está desempeñando un papel destacado en el impulso de iniciativas de codesarrollo que también sirven a sus intereses. De entre éstos, quizá al que se le presta menor atención es al liderazgo asumido por España en la concreción de un modelo propio y específicamente europeo en el ámbito de la migración y el desarrollo. Esto permite distinguir una vía europea continental de la seguida por EEUU y para ello está jugando un papel clave la actualización del vínculo poscolonial entre Ecuador y España, cuestión que ha sido posible gracias a la dimensión alcanzada por la migración ecuatoriana en España.

Efectivamente, el redimensionamiento de los vínculos entre Ecuador y España gracias a la migración ecuatoriana, nos sitúa ante un nuevo contexto que se encuentra ligado a una historia, una relación de dominación colonial, de economía política y de teorías de poder. La creciente intensidad de la política transnacional entre ambos lugares, la cercanía y la proximidad y las implicaciones éticas y políticas de todo lo anterior, representan importantes desafíos para el método y el compromiso en la antropología. En las siguientes secciones abordaré ambas cuestiones.

2. EL DESAFÍO METODOLÓGICO DE LO TRANSNACIONAL

Analizar la política de codesarrollo entre Ecuador y España permite comprender cómo está operando el cambio en el patrón de gobernanza en materia de migraciones y desarrollo y conocer y entender cómo se están reposicionando ambos estados en el contexto global. Para comprender la dinámica política del codesarrollo es necesario atender a cómo opera este cambio en distintas sedes, a las conexiones, a las interacciones, a los conflictos y alianzas que se generen para su propia configuración. En este sentido, como antropóloga me he visto en la necesidad de diseñar y seguir un método capaz de captar “las conexiones entre niveles y formas de procesos sociales y acciones y explorar cómo esos procesos funcionan en diferentes sedes-local, nacional, global (Shore y Wright 1997: 14). La clave reside en la posibilidad de aprehender las interacciones y disyuntivas entre las diferentes sedes y niveles en los procesos de la política. Como nos recuerdan estos dos antropólog@s, se hace necesario “trazar formas en los que el poder crea redes y relaciones entre actores, instituciones y discursos a través del tiempo y el espacio”.

Esto ha sido necesario precisamente porque la gobernanza a distancia de la migración a través de la política de codesarrollo ha operado tanto en un sentido geográfico como figurado. Al centrar el análisis en el cambio experimentado en el proceso de gobernanza, las implicaciones metodológicas han sido relevantes en términos del trabajo de campo clásico. Esto ha implicado, el diseño y planteamiento de lo que Marcus denomina una etnografía multisituada (Marcus, 1997). Para este autor, este tipo de etnografía se caracteriza por “la estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones” (Marcus 1997: 112). Y en este caso, el contexto estaba constituido por unas determinadas relaciones históricas, políticas y económicas que se han ido redimensionando a medida que la migración ecuatoriana hacia España ha adquirido la dimensión actual. Por lo tanto, el mapeo de estas conexiones y relaciones se ha dado en varios escalas de poder y espaciales. Así, por ejemplo, en el caso entre Ecuador y España, el codesarrollo como política se ha visto impulsada desde un “gabinete” que ha ido cambiando según la coyuntura política, como el Ministerio de Interior, la Delegación del Gobierno de Extranjería o el Ministerio de Asuntos Exteriores. Del mismo modo, el municipio de Quito ha

llevado a cabo una labor muy preactiva y ha hecho suyo el discurso del codesarrollo mientras que el gobierno ecuatoriano ha pasado por diferentes posicionamientos, desde la adhesión hasta el rechazo. Sin embargo, al tratarse de una política ejecutada desde la cooperación para el desarrollo, el papel de la Agencia Española de Cooperación Internacional ha sido una pieza clave. Pero junto a esta escala nacional, lo local como sede de impulso de estas políticas ha sido muy relevante como es el papel protagonista desempeñado por el Ayuntamiento de Madrid. ¿Qué relación existe entre el nivel nacional y local? ¿Cómo interactúan ambos niveles? ¿Qué persiguen con el impulso del codesarrollo? A su vez, el nexo que ha posibilitado la ejecución de estas políticas a través de las subvenciones de proyectos han sido precisamente las ONGS españolas y ecuatorianas encargadas de llevar a cabo los proyectos entre España (y sobre todo Madrid) y Ecuador. Por lo tanto, junto a la lógica de la política en clave nacional ha sido preciso poder entender el papel de lo local en la gestión e intervención de la migración a través del codesarrollo. Por este motivo, en este tipo de etnografías “se requiere plantear lógicas de relaciones, traducciones y asociaciones entre estos sitios” (Marcus 1997: 115).

Pero además, me he encontrado ante un objeto de estudio emergente en el sentido de que lo he ido investigando a medida que se ha ido construyendo lo que ha implicado la necesidad impuesta de plantear un marco teórico y analítico flexible para poder adaptarse a las continuas reformulaciones. Por eso, la etnografía multisituada “requiere plantear preguntas a un objeto de estudio emergente, cuyos contornos, sitios y relaciones no son conocidos de antemano pero que son en sí mismos una contribución para realizar una descripción y análisis que tiene en el mundo real sitios de investigación diferentes y conectados de manera compleja” (Marcus 1997: 115).

¿Y cómo poder abordar la emergencia? ¿Qué implicaciones tiene esto para el trabajo de campo? La respuesta a estas preguntas depende del modo en que entendamos el trabajo de campo. Tal y como nos recuerda James Clifford, “el trabajo de campo antropológico ha representado algo específico dentro de los métodos sociológicos y etnográficos que muchas veces se superponen: un encuentro de investigación especialmente profundo, extenso e interactivo” (Clifford

1999: 73). Lo característico de éste es que se ha convertido en una suerte de práctica canónica hasta el punto que no son considerados trabajos antropológicos aquellos que no han experimentado una práctica de residencia prolongada fuera del “hogar” de uno. En el caso que nos ocupa, el codesarrollo en sí mismo se ha conformado como un campo que ha exigido un desplazamiento en dos sentidos. En primer lugar, si acudimos al viaje como metáfora, esa actividad de seguimiento, rastreo, mapeo y análisis del codesarrollo ha exigido desempeñar estas tareas siguiendo los múltiples significados del codesarrollo y adentrarme en temas muy variados: las políticas migratorias, la cooperación para el desarrollo, la migración ecuatoriana, las remesas, el retorno, etc. En este sentido, he tenido que identificar y comprender estas lógicas y cómo éstas se relacionan con el objetivo de gobernanza global de las migraciones a escala local y nacional.

En segundo lugar, el desplazamiento también ha sido geográfico ya que el trabajo de campo me ha demandado una intensa presencia física sobre todo en dos grandes centros decisores como son Madrid y Quito y otras visitas en otros lugares de Ecuador y de España. En este sentido, el campo no se encuentra definido territorialmente en un lugar lejano, distante y apartado de donde yo vivo sino que se encuentra profundamente imbricado precisamente en donde vivo como es el caso de Madrid. Estudiar el codesarrollo, ha demandado pasar largas temporadas tanto en Ecuador como en España estableciendo esas relaciones de campo, con intensidad y con presencia en el sentido antropológico. Esto hace que el diseño y la ejecución de mi trabajo de campo no deje de plantear ciertos problemas para el trabajo de campo convencional. Si tenemos en cuenta lo que afirma Clifford, “el trabajo de campo entraña el hecho de dejar físicamente el hogar (cualquiera que sea la definición que demos a este término) para viajar, entrando y saliendo de algún escenario diferente” (Clifford 1999: 79). En este sentido, no es que no haya dejado físicamente mi hogar tal y como lo he hecho, sino que además, éste ha ocupado dos posiciones relevantes. Por una parte, ha formado parte de mi objeto de estudio constituyéndose en una sede clave en la arena del codesarrollo. En Madrid han tenido lugar reuniones fundacionales para la propia configuración del codesarrollo entre Ecuador y España tales como el

Taller de la AECI, las continuas reuniones en el Ayuntamiento de Madrid en la sección de codesarrollo o la celebración de varios Encuentro de las ONGS implicadas en proyectos. Pero además, mi vivencia de mi hogar se ha redimensionado, se ha expandido por encima de las fronteras políticas entre Ecuador y España a raíz de mi investigación. Y es que el trabajo de campo transnacional puede implicar la constitución de varios “hogares”, diferentes entre ellos pero que pueden compartir esta denominación. En este sentido, además de verse resignificado mi propio hogar original, éste se ha visto ampliado. El proceso del trabajo de campo en Ecuador, me ha permitido poder vivir y construir una vivencia de hogar que forma parte de mi vida y que he contribuido a formar. Y del mismo modo, el campo formaba parte de mi hogar. Así, el campo y mi casa se han ido ajustando de tal modo que forman un ente único, un campo continuo desde donde investigar y vivir. Este planteamiento se aleja de la idea convencional de una antropología centrada en conocer un otro remoto y exótico, que lo es en relación al mundo cotidiano del antropólogo y su audiencia aquí en casa (Knowles 2002: 55).

En este sentido, el haberme implicado en esta investigación multisituada ha contribuido a que mi vida haya pasado a estar integrada por múltiples actividades transnacionales entre Ecuador y España. Efectivamente, tal y como afirma Carolina Knowles “paradójicamente, del mismo modo que facilita el movimiento atrás y adelante entre versiones alternativas de una vida, el trabajo de campo puede anclar también el yo en un paisaje móvil” (Knowles 2002: 60). Esto es posible por la intensificación y proliferación de los medios de comunicación que nos acercan y abaratan la comunicación entre ambos lugares. Esto ha contribuido de forma intensa a que la frontera entre el campo de mi investigación y la idea de mi hogar se haya conformado de forma borrosa, están poco nítidas. Sin embargo, si bien el campo ha estado conformado de forma continua entre Ecuador y España, las intensidades no han sido las mismas en ambos contextos. Mi estancia en Ecuador la he vivido de forma más intensa ya que me ha exigido un plus para poder acceder y construir mi vida allá. En contraste, en Madrid la estancia, mi vida y mi forma de entender la vida acá no me ha exigido una intensidad adicional aunque eso sí, lo he tenido que someter a continuos reajustes y reformulaciones. En este

sentido, “una de las dificultades del trabajo de campo llevado a cabo cerca del hogar es que uno nunca es capaz de estar completamente en el campo ni uno es totalmente capaz de dejarlo” (Caputo 2002: 28). Tal y como nos señala esta autora, la conectividad de la vida transnacional, el estar permanentemente implicada en el campo-en/desde-casa afectaba a mi propia vida. Vivir y pensar en ambos lugares exigía un esfuerzo intenso por compatibilizar ambos usos horarios y por mantener mis relaciones en la distancia por lo que me he visto implicada en múltiples conversaciones interminables a través del Chat y del skype o en visitas de los técnicos de los proyectos de codesarrollo en Ecuador que venían de visita a Madrid. Informantes con los que yo había estado trabajando, viviendo y viajando en Ecuador se encontraban ahora en Madrid a veces en mi casa o simplemente de visita en la ciudad. Y es que “nosotros no somos los únicos implicados en el movimiento, la gente con la que trabajamos en estos contextos están implicados en complejos movimientos por sí mismos” (Caputo 2002: 28).

3. ANTROPÓLOG@S EN EL CODESARROLLO: OPCIONES PARA EL COMPROMISO PÚBLICO DE LA ANTROPOLOGÍA

El hecho de que el codesarrollo revista la forma de “política” (tanto en el ámbito de migración como en el de la cooperación para el desarrollo) y se operacionalice a través de programas y proyectos por las ONGS (entre otros actores), hace que su relevancia pública sea notoria. Y no me refiero a lo cuantitativo (frente a las partidas presupuestarias de migración o cooperación, las de codesarrollo son ciertamente inferiores), sino al hecho de que el codesarrollo se dirige a los migrantes y nos compromete, interpela a nuestra responsabilidad social y política como miembros de una determinada comunidad política y científica como antropólogo@s. En este sentido, el codesarrollo conforma un claro tema de interés para una antropología definida como “etnografía pública” (Tedlock 2005) o de “orientación pública” (Gimeno, Mancha y Toledo 2007)³. Así, Barbara Tedlock

³ Esta línea dentro de la antropología, ha sido nombrada con denominaciones tan diversas como “antropología aplicada”, “aplicación de la antropología”, “antropología práctica”,

entiende por etnografía pública “el tipo de investigación y escritura que se implica directamente con los temas sociales críticos de nuestro tiempo, incluyendo temas como salud y cuidado, derechos humanos y supervivencia cultural, medioambientalismo, violencia, guerra, genocidio, inmigración, pobreza, racismo, igualdad, justicia y paz” (Tedlock 2005: 473). Para esta autora, uno de los rasgos que caracterizan este tipo de etnografía vendría definido precisamente por los temas elegidos, temas que se encuentran en el centro de la arena y de la agenda política. Pero además, el otro rasgo tiene que ver con “las audiencias” de dichas etnografías ya que los autores de trabajos enmarcados en este tipo de enfoque dedican, traducen y realizan su investigación con el fin de presentarlo a un público general. Es evidente que la tarea de conocer y comprender las vivencias transnacionales de los migrantes y su capacidad de interconectividad al igual que las acciones emprendidas por los estados nación para “gestionar” la migración desde la cooperación de forma “conectada” con los estados emisores de migración, son ámbitos emergentes para ser abordados desde “una antropología sociocultural de “orientación pública”, esto es, comprometida, autocrítica, abierta al mundo y diversa al ser sensible ella misma a la diversidad de lugares desde donde el conocimiento social es producido” (Gimeno, Mancha y Toledo 2007: 6). La conectividad a la hora de hacer política (ya sea migratoria o de desarrollo) emerge como un nuevo terreno para comprender las conexiones entre los distintos niveles y formas de los procesos sociales y explorar cómo funcionan éstos en diferentes sedes-local, nacional, global– a través del tiempo y del espacio. Por ejemplo, la política migratoria en general y la de codesarrollo en particular, puede tener poderosos efectos en las vidas de los migrantes tanto en origen como en destino, al conectar las políticas entre diferentes mundos organizacionales y cotidianos incluso donde los actores no se conocen unos a otros o no comparten la misma moral universal. Se hace necesario atender a los textos polifónicos y multilocales (Marcus y Fischer 1986).

¿Cómo está siendo abordado este tema por la antropología? ¿Existe interés o por el contrario son pocos los trabajos centrados en estas

“pragmática”, “comprometida”, “implicada en la realidad”, “de intervención”, “antropología-acción”, “profesionalizada”, “antropología militante”, “praxis antropológica”, etc.

cuestiones? ¿Qué implicaciones puede tener para la antropología? Para abordar este tema, creo oportuno llamar la atención sobre el hecho de que detrás de los temas que son privilegiados y silenciados tanto en la antropología como en otras Ciencias Sociales, es necesario apreciar lo que Lila Abu-Lughod denominó “las políticas del lugar” (Abu-Lughod 1989: 278). En su análisis de la teoría antropológica centrada en Medio Oriente y en el mundo Árabe, la autora recordaba acertadamente el papel que la antropología había desempeñado en la forma en que “Medio Oriente” había sido construido a partir de “convenciones, determinados estándares de relevancia, intereses políticos e imaginativos y unas específicas zonas de prestigio” (Abu-Lughod 1989: 278). Partiendo del magnífico análisis realizado por Appadurai, la autora recoge la tesis de este autor centrada en señalar que “lo que los antropólogos encuentran en realidad en este o aquel lugar es un complejo compuesto de realidades locales y las contingencias de la teoría metropolitana”. Según estos autores, es muy difícil separar el análisis de los procesos sociales de las políticas del lugar en las que son generados. Si aplicamos este esquema de análisis a las políticas y los proyectos de codesarrollo, vemos cómo éstos se estarían constituyendo en una “forma” de ver la relación que se construye entre los migrantes y el resto de actores (estado de origen, estado de destino, ONGS, entre otros) a partir de la cual se establecen relaciones con los contextos de origen. Y esta forma vendría marcada por unas determinadas pautas de relevancia de tal modo que se privilegian u ocultan unos temas a favor de otros debido a los intereses que están en juego en el codesarrollo como son las remesas de los migrantes, el retorno, la implicación de las comunidades transnacionales en el exterior, etc. Y tan relevantes como los temas son los lugares con los que se está ejecutando (...). Es decir, la elección de los lugares define las cuestiones de interés en la región que son dominantes y centrales (Abu-Lughod 1989: 279). En el caso que nos ocupa, ¿por qué se impulsan acciones de codesarrollo con estos países sobre todo y no con otros? La elección de Ecuador, Marruecos o Senegal como lugares prioritarios para el codesarrollo desde España nos estarían indicando la existencia de unos intereses determinados como el control de la migración a través de la externalización de éste a sus respectivos países de origen. Pero

también son importantes por ejemplo, el volumen de las remesas entre Ecuador y España o las posibilidades de impulsar negocios en Marruecos, etc.

El hecho de que haya pocos trabajos desde la antropología tratando de entender los significados y las lógicas de este concepto, nos da cuenta de que el codesarrollo es uno de los temas silenciados dentro de la teoría antropológica, justo todo lo contrario si lo comparamos con la demanda existente en la calle interesada en conocer, debatir, contestar, cuestionar en multitud de jornadas, cursos de formación, Congresos, Conferencias, etc⁴. Esta falta de interés es llamativa más aún, si tenemos en cuenta que cada vez más, el codesarrollo se está configurando como un ámbito de intervención sobre los migrantes a través de los cauces de la cooperación para el desarrollo, lo que está incidiendo en un proceso específico de construcción de alteridades. Tal y como he recogido en otro trabajo (Cortés 2008a), las evidencias del trabajo de campo multisituado entre Ecuador y España muestran cómo este proceso tiene lugar a través de *una superposición de discursos*. Por un lado, el discurso que se está vehiculando en el codesarrollo tiene como punto de partida el conjunto de prácticas discursivas ya consolidadas del desarrollo. Bajo el paraguas del codesarrollo se refuerzan mutuamente las categorías discursivas que presentan un “Tercer Mundo subdesarrollado” que ahora además, es “migrante”. Es más, es porque procede de un contexto subdesarrollado por lo que emigra. Escobar se ha referido a este mecanismo al señalar que el desarrollo es un régimen de representación surgida como invención en la posguerra (Escobar 1996: 31). Pero, por otro lado, en el codesarrollo emerge de forma equivalente la idea del migrante como vector de desarrollo, como agente e impulsor del desarrollo lo que en algunos casos lo convierten prácticamente en el responsable en

⁴ Esta ausencia, este silencio es llamativo precisamente porque como antropóloga los principales conflictos que he vivido en el proceso investigador los he vivido en el contexto académico y no frente a los financistas de dichas investigaciones. En este sentido, los conflictos surgían debido al manejo desigual del poder en el contexto de las investigaciones (en el que yo desempeñaba una posición subordinada), al acercamiento acrítico en cuanto a los marcos teóricos y metodológicos y por supuesto, a la ausencia de consciencia en cuanto a las implicaciones sociales de nuestro trabajo como investigadores. Esto confirma el hecho de que el codesarrollo es un campo con intereses en juego que se contextualiza en una arena política y académica concreta.

solitario del desarrollo nacional de su país. Aquí radica la gran contradicción de la construcción del migrante en el codesarrollo. Por ejemplo, en Ecuador se habla del migrante como el gran impulsor del desarrollo precisamente a raíz de su papel en el sostenimiento de la economía a través de las remesas. Es lo que podría denominarse como la imagen del migrante como “el demiurgo” del desarrollo nacional pero también de su propio desarrollo individual. En el otro extremo, encontramos la pervivencia del discurso del desarrollo que se dirige a los destinatarios de los proyectos como “beneficiarios” lo que se traduce en que si bien el codesarrollo se debería apoyar de forma importante en una red ampliada de actores en las que las asociaciones de migrantes deberían jugar un papel protagonista, hasta el momento, los grandes ausentes del codesarrollo siguen siendo las asociaciones de migrantes tanto en origen como en destino. Y esto se debe a la pervivencia de la imagen del migrante como beneficiario y por lo tanto, los proyectos y las políticas no se diseñan *con* los migrantes (a través de sus asociaciones) sino *para* los migrantes. Se genera tanto en Ecuador como en España un discurso que crea y recrea sujetos que les convierte en *dependientes* y por lo tanto, vulnerables.

El hecho de que las asociaciones ocupen una posición más débil, en el sentido de no contar con demasiados recursos, personal, etc. las convierte en la parte más frágil de la red de actores. En este caso, la debilidad y/ o fragilidad del grupo de asociaciones de migrantes proviene del hecho de que son presentadas de tal forma que sus capacidades locales son infravaloradas o simplemente ignoradas a favor del conocimiento científico occidental, técnico y de gestión (Hobart 1993: 10). Lo que he mostrado hasta aquí es cómo el discurso del codesarrollo se construye a partir de una fórmula para presentar a una población objeto compuesta por dos grupos: *subdesarrollados* y *migrantes*. Y es aquí donde se observa otra contradicción en la definición y práctica del término: los migrantes son representados de forma ambivalente y contradictoria de modo que por un lado se habla de protagonistas, vectores de desarrollo y participantes al mismo tiempo que se sigue manteniendo una visión del migrante como beneficiario, es decir, son representados como objetos que deben ser transformados (Hobart 1993: 14).

Esta forma de construir al migrante refleja una tensión a partir precisamente de la conectividad potenciada en los últimos tiempos a partir del transnacionalismo en la migración: la idea de otro extranjero como alguien lejano, distante y ajeno a nosotros lo que le situaba en un mundo y en un tiempo distinto al nuestro. Como nos recuerda Fabian 1983 “nunca se produce un encuentro entre nosotros (los antropólogos) y ellos (nuestros sujetos antropológicos) en el mismo espacio y tiempo” (en Gimeno, Mancha y Toledo 2007: 35). Sin embargo, debido a esta conectividad, estos sujetos distantes se encuentran ahora ante y entre nosotros como migrantes lo que evidencia la pervivencia de los discursos de la Modernidad como forma de representar a este otro cotidiano que hasta hace muy poco era exótico. Emerge aquí un desafío para la antropología como es el buscar alternativas adecuadas a las formas de representar al otro, más acorde con su propia forma de autorrepresentarse, con los modos en que estos sujetos generan conocimiento sobre sí mismos. En este caso, la tarea a realizar desde una antropología de orientación pública consistiría en identificar y visibilizar al conjunto de actores subalternos en el ejercicio del codesarrollo con el fin de “deconstruir las maneras en que son categorizados, problematizados y convertidos en objetos de intervención contribuyendo así a transformar las estructuras políticas que no sólo definen la diversidad, sino también crean las desigualdades y generan procesos de exclusión social” (Gimeno, Mancha y Toledo 2007: 25).

Por último, como antropólog@s, muchos de nosotros estamos implicados en la construcción de esta perspectiva a través de diferentes roles: como docentes y formadores tanto en España como en los lugares en donde se ejecutan las políticas y proyectos; como sistematizadoras; como asesores y consultores técnicos y políticos en la materia; como investigadores a partir de nuestras investigaciones y escritos; como creadores de opinión a partir de las múltiples charlas, conferencias y entrevistas. Todas y cada una de estas actividades implican una “participación activa” desde alguna de las dimensiones que afectan al codesarrollo. Y esta participación es susceptible de ser “observada” dando lugar a lo que Tedlock denomina “observación de la participación” que viene a sustituir la “observación participante”. Los etnógrafos implicados en esta actividad, reflexionan y

críticamente se implican con su propia participación dentro del marco etnográfico (Tedlock 2002: 467). Este giro se enmarca en el debate histórico sobre el uso del conocimiento antropológico, sobre cómo se usa y sobre cómo puede usarse. Participar y observar nuestra participación se refiere a la “praxis”, esto es, la práctica que parte de unos presupuestos teóricos y por lo tanto se trata de una práctica reflexionada. El hecho de que la práctica sea reflexionada y no simplemente práctica sin más, hace que la teoría se transforme de tal modo que práctica y teoría se retroalimenten mutuamente. Se trataría de establecer un diálogo entre el conocimiento antropológico (teoría) y el activismo político/ cívico (práctica). Este diálogo es la praxis a la que me refería antes, praxis que como antropólog@s en el codesarrollo, pasaría por una implicación rigurosa con varios aspectos como por ejemplo unos presupuestos teóricos y analíticos de partida (por ejemplo, de qué categorías analíticas sobre la migración o sobre el desarrollo se van a partir); un método acorde con dichos presupuestos; unos valores que deben quedar explícitos para a partir de éstos sentar las bases de la discusión y aplicabilidad posterior de nuestro trabajo; y finalmente, una implicación con unos actores que por la naturaleza misma del codesarrollo conformarían “una red ampliada” que en muchos casos deben empezar a entenderse de forma translocal y transnacional. Como nos recuerda Vale de Almeida⁵, “el desafío del compromiso probablemente se resume en encontrar un territorio común de preceptos éticos y metodológicos que permite que nuestras escuelas políticas e identidades situadas en la ciudadanía, sean colocadas de modo consciente y explícito (Vale de Almeida 2004: 60). Es este compromiso, esta implicación la que puede ser y debe ser analizada y teorizada críticamente a la luz de nuestro conocimiento previo y adquirido en el proceso de investigación.

⁵ Creo oportuno destacar que este texto del autor pertenece a una Conferencia dictada por el autor en la sesión plenaria “The Challenge of Engagement” en el marco de la Conferencia de la Asociación Europea de Antropología Social que se desarrolló en Copenhague entre el 14 y 17 de agosto de 2002 con el título “Engaging the World”.

BIBLIOGRAFÍA

ABU-LUGHOD, Lila (1989) "Zones of theory in the anthropology of the Arab world", *Annual Review of Anthropology*, 18, pp. 267-306.

CAPUTO, Virginia (2002) "At 'home' and 'away'. Reconfiguring the field for late twentieth-century anthropology" en V. AMIT-TALAI ed., *Constructing the field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 19-30.

CLIFFORD, James (1999) "Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología" en Clifford, J. *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona, pp. 71-119.

CORTÉS, Almudena (2008a) "¿Hacia qué conocimiento del otro? Los procesos de codesarrollo como construcción de alteridades" en E. SANTAMARÍA, *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Anthropos, Barcelona, pp. 297-318.

- (2008b) "La migración ecuatoriana en el codesarrollo: elementos para una transnacionalidad estatal" en A. CORTÉS y A. TORRES, *La migración y el codesarrollo: campos sociales de acción transnacional*, FLACSO-Ecuador, Quito, (en prensa).

ESCOBAR, Arturo (1996), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del desarrollo*, Norma, Bogotá.

GIL, Sandra (2004) "Gobernando a distancia: el papel de las ONG en la gestión de la integración de inmigrantes", *IV Congreso de la Inmigración a España*, Girona, España.

GIMENO, Juan Carlos, MANCHA, Olga y TOLEDO, A. (2007) "Conocimiento y desarrollo. Una exploración crítica desde una antropología abierta al mundo que la produce" en J.C. GIMENO, O. MANCHA y A. TOLEDO, *Conocimiento, Desarrollo y Transformaciones Sociales*, Sepha, Málaga, pp. 5-35.

HOBART, Mark. (1993) "Introduction: the growth of ignorance?" en M. HOBART, *An Anthropological Critique of Development*, Routledge, London.

KNOWLES, Caroline (2002) "Here and there. Doing transnational fieldwork" en V. AMIT-TALAI ed., *Constructing the field*.

Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 54-70.

MARCUS, Georges (2001), “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en *Alteridades*, 2001, 11 (22), pp. 111-127.

SANTOS, Boaventura de Sousa y RODRÍGUEZ GARAVITO, César (2007) “El derecho, la política y lo subalterno en la globalización contrahegemónica” en B. SANTOS y C. RODRÍGUEZ *El Derecho y la globalización desde abajo: hacia una legalidad cosmopolita*, Anthropos Editorial, Barcelona, pp. 7-28.

SHORE, Cris y WRIGHT, Susan (1997) “Policy a new field of anthropology” en C. SHORE y S. WRIGHT eds. *Anthropology of Policy. Critical Perspectives on governance and power*, London, Routledge, pp. 4-39.

TEDLOCK, Barbara (2005) “The Observation of Participation and the Emergence of Public Ethnography” en N. K. DENZIN E Y. S. LINCOLN, *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage, pp. 467-481.

VALE DE ALMEIDA, Miguel (2004) “Cidadanía e antropología: perplexidades de um agente social híbrido” en M. VALE DE ALMEIDA, *Outros Destinos, Ensayos de Antropología e Cidadania*, Campo das Letras, Porto, pp. 45-60.